

The Eminence Is Shadow

V6C2

Capítulo 2: ¿Asesinos en la fiesta de pijamas!

La calle principal de la capital es un caos.

"¿Miren los cadáveres!"

"¿Qué pasó?"

"¿Dicen que asesinaron a dos nobles!"

"¿Atrás!! ¿Estamos investigando!"

Hay dos cadáveres colgados de la fuente en medio de la calle, y una multitud se reúne a su alrededor.

"¿Tienen naipes incrustados en la cabeza?"

"Oí que ayer también asesinaron a un noble."

"Ah, yo también oí eso. Al parecer, fue el conde Shoddi Goodz quien fue asesinado. Mi amiga Horako trabaja para él como criada."

"¿De verdad?!"

"¿De verdad! ¿Y también vio al asesino! ¿Dijo que iba vestido de payaso!"

"No sé, eso suena a mentira..."

"¿Dijimos que se alejaran! ¡¡¡Vamos, salgan de aquí!!!"

La Orden de Caballeros hace retroceder a la multitud. Es una reunión extrañamente grande para la calle principal a esas horas de la mañana, y una hermosa chica pelirroja se abre paso entre ellos.

Esa chica es Christina.

"¿Por favor, apártense. ¿Necesito pasar!", insta.

"¿Te conozco...?"



"Soy Christina Hope, hija del Duque Hope. Estoy aquí para ver la escena del crimen".

"Bien, eres de la familia Hope. Puedes pasar".

Una mirada de desdén cruza el rostro del caballero mientras empuja a la multitud, pero aun así deja pasar a Christina.

"¿Qué...?"

Al ver la fuente, Christina se queda sin aliento.

Hay un par de hombres colgando de la columna principal de la fuente, y Christina reconoce esas figuras pálidas.

"Esos son el Conde Azukay y el Barón Stergang..."

Expresiones de miedo y conmoción se reflejan en los rostros de los muertos.



"Je". La boca de Christina se curva en una sonrisa burlona. Otros dos parásitos exterminados.

Entonces oye una voz a sus espaldas.

"Tres de los Trece Espadas Nocturnas han sido asesinados en rápida sucesión. Cuesta creer que sea una coincidencia."

Christina oculta su mueca con la mano y se da la vuelta. Allí se encuentra con Gray, jefe del departamento de investigación criminal de la Orden de los Caballeros.

"Jefe Gray... ¿Qué quiere decir con eso?"

"Sólo estaba compartiendo mis pensamientos sinceros, señorita Christina". Gray sonríe alegremente, pero la mira fijamente.

"Tres nobles acaban de ser asesinados seguidos, y además, todos pertenecían al mismo grupo. Me cuesta atribuirlo a una casualidad."

“Bueno, no estoy en desacuerdo en eso.”

“Incluso escuché que había una casa noble que buscaba pelea con ese grupo”.

"Pareces estar muy bien informado sobre el asunto."

“Es mi trabajo.”

“Vaya, me da envidia lo dedicado que es el jefe de la Orden de Caballeros. Seguro que atraparás a ese asesino enseguida.”

“Más te vale creerlo. Ahora, tengo que volver al trabajo.” Gray se da la vuelta para irse, pero se detiene en seco.



“¿Algo más?”, le pregunta Christina.

Al oír la pregunta, Gray vuelve su mirada penetrante hacia Christina.

“Una cosa más, señorita Christina. ¿Recibió alguna buena noticia últimamente?”

“¿Eh?”

“Oh, parecía que estabas sonriendo.”

“...Debiste haber estado imaginando cosas”, responde Christina, quitándose la mano de la boca.

"¿Lo fui? Supongo que debí haberlo sido."

Dicho esto, Gray se aleja de verdad.

Christina deja escapar un suspiro vago y vuelve a mirar los dos cadáveres.

"Hola, Christina."

Se gira al oír su nombre y ve un rostro familiar. "Princesa Alexia..."

"Acabo de volver de la casa del Conde Azukay."

"¿Por qué su casa?"

"Aquí no se cometieron los asesinatos. El asesino se coló en una habitación oculta de la finca Azukay, mató a los dos hombres y trajo sus cuerpos hasta aquí. ¿Ves cómo la Orden de los Caballeros está investigando esas huellas?"

"Tienes razón..."

Efectivamente, los caballeros están a gatas siguiendo las huellas rojas que se alejan de la fuente.

"La finca de Azukay está en el mismo estado que la de Goodz", dice Alexia. "Todos los guardias están muertos o demasiado heridos para luchar, y todas las criadas simplemente quedaron inconscientes y, por lo demás, están bien."



"Eso no pudo ser fácil."

"No pudo ser. Estamos tratando con un experto. No paran de llevar a cabo un asesinato increíblemente difícil tras otro. El conde Azukay y el barón Stergang no eran tontos. Tuvieron la cautela de permanecer en una cámara oculta, y no les sirvió de nada."

Christina vuelve a mirar los dos cuerpos en la fuente. Uno de ellos tiene un naípe incrustado en la garganta; el otro, uno en la nuca. Por lo que ella sabe, esas son sus únicas heridas.

"Murieron de un solo golpe con un naípe", comenta.

"Es exactamente igual que la última vez."

"Las criadas del conde dicen que también vieron a un payaso empapado en sangre", responde Alexia.

"Tiene que ser el mismo asesino." ¿Qué esperan lograr? Las cartas, el disfraz de payaso, traer los cuerpos hasta esta fuente... Nada de esto tiene sentido.

“No lo sé. No hay mucha gente con la habilidad para hacer algo así. Me imagino que empezarán a investigar a las personas más poderosas de la capital.”

“Espero que sea suficiente para encontrar al culpable, pero no apostaría nada...”

“En fin, deberíamos irnos. No queremos que nos vean merodeando por aquí.”

“Buena observación. Ah, por cierto, tenía algo que quería decirte...”



Justo cuando Christina intenta irse, la interrumpe una voz apática: “¡Ay, vaya, qué raro!.”

El que habla es un chico modesto de pelo y ojos oscuros: Cid Kagenou.

"¿Qué haces aquí, Cid?", pregunta Christina. ¿Te dije que me esperaras en la villa!

Es alarmante lo rápido que responde Alexia. "¿Qué quieres decir con 'espérame en la villa'?"

"Yo, eh..." Sin saber bien cómo responder a la pregunta, Christina se encuentra con dificultades. Planeaba contarle a Alexia sobre el caso de Jack el Destripador en otra ocasión.

"Ha habido algunos avances."

"Explicate."

"Mira, te lo iba a contar todo, pero luego."

"Bueno, más vale que luego llegue pronto."

Christina asiente, sorprendida de lo tensa que se ha puesto la situación de repente.

"Oh, vaya, qué raro." Cid se repite, esperando impaciente una reacción.

"¿Por qué has venido, Cid?", pregunta Christina.

"Es peligroso. Por eso te dije que te quedaras." "Eh, estaba preocupada por ti, así que ya estoy aquí", dice Cid como si leyera un guion.

Alexia sonríe dulcemente. "Parece que son muy cercanos. ¿Cuándo pasó eso, me pregunto?"

"¿Qué es tan raro, Cid?", pregunta Christina.

"Las cartas."

"O sea, no te equivocas..."

"Cualquiera con dos ojos te diría que las cartas son raras", refunfuña Alexia desde un lado.

"¿Por qué siempre eres así, Fido?"

"Si no recuerdo mal", continúa Cid, "la primera víctima fue asesinada con un as de espadas."

"Así es, lo fue."

"Esta vez, era un dos y un tres de picas."

"¿Entonces dices que los números están subiendo?"

"Cualquiera con ojos podría haberte dicho eso también", espeta Alexia.

"No son solo los números", dice Cid.

"Es que todas son picas. El asesino debe haber elegido picas por alguna razón."

"Claro, todas son picas, pero ¿qué significado podría tener eso?"

"Cada palo representa cosas diferentes. Los corazones simbolizan el amor, por ejemplo, mientras que los diamantes



simbolizan a los comerciantes y los tréboles simbolizan el conocimiento.”

“Nunca lo supe. ¿Y las picas, entonces?”

“Bueno, lo primero que simbolizan es el invierno.”

“Vaya, el asesino usa picas porque ahora es invierno”, dice Alexia exasperada. “Brillante deducción, Fido.”

“Pero eso no es lo único que pueden significar las espadas. También hay otros. Como la noche, las espadas y la muerte.”

“¿¡Noche y espadas?!”, grita Christina.

“Y eso, junto con la muerte... ¡No puede ser!”, jadea Alexia. Las dos chicas intercambian una mirada.

“Una baraja de cartas tiene trece espadas”, dice Cid.

“Eso es justo para trece personas.”

“¿Así que el asesino planea acabar con todos los miembros de los Trece Espadas Nocturnas?”

“Eso no puede ser cierto...”

Si ese es el caso, entonces esto no es solo una burla dirigida a los Espadas Nocturnas.

Es una declaración de guerra en toda regla.

“¿En qué está pensando este tipo?”, se pregunta Alexia en voz alta.

“Solo un completo lunático se tomaría la molestia de advertir a sus víctimas de esa manera.” Los pensamientos de Christina se aceleran.

“Pero la cuestión es que mató a tres de sus objetivos, como dicen las cartas. Un loco normal y corriente no sería capaz de hacer eso.”



“Yo tampoco sé qué estará pensando el asesino, pero nos dejó otra pista importante.” Cid sonríe con complicidad.

“¿Qué pista importante es esa?”

“¿Dónde está...?”

Alexia y Christina inspeccionan la zona. “Allí.”

Mirar en la dirección que señala Cid conmueve a los espectadores.

Está observando los dos cadáveres. La Orden de Caballeros los está bajando de la fuente, dejando al descubierto el pilar central ensangrentado.



“¿No crees que la sangre del pilar parece letras?”, pregunta Cid.

“¿Qué?!”

“¿Ni hablar!”

Alexia y Christina se dan cuenta al unísono.

Un poco más tarde, los espectadores llegan a la misma conclusión.

“¡Oye, hay algo escrito ahí con sangre!”

“¿Qué dice? No veo muy bien desde aquí.”

¿"Jack... algo así"?

"Dice "Jack el Destripador".

Las palabras de Cid tienen un tono ominoso y se propagan entre la multitud en un instante.

"¿Parece que dice "Jack el Destripador"!"

"¿Ese es el nombre del asesino?"

"¿Tiene que serlo! ¿Jack el Destripador es el asesino en serie!"

"¿Está matando a aristócratas por toda la capital! ¿Es él quien los está denunciando!"



La multitud corre por las calles, gritando sin parar.

Alexia hace una mueca. "Para el mediodía, toda la capital sabrá lo que ha pasado".

"La noticia siempre iba a salir a la luz", dice Cid con un suspiro.

"Jack el Destripador...", murmura Christina en voz baja.

"¿Qué pasa, Christina?", pregunta Alexia. "¿Has descubierto algo?"

Christina frunce el ceño. "No, es que... hay algo que necesito decirte".



Alexia frunce el ceño al ver las copias de los documentos incriminatorios.

"Así que eso es lo que querías decir. Jack el Destripador ya contactó contigo..."

Hay tres personas en el aula vacía de la academia: Alexia, Christina y Cid.

La expresión de Christina es igualmente seria.

"Usar estas pruebas con cuidado podría permitirnos acorralar a los Despoht, pero no podemos permitirnos actuar precipitadamente, no cuando desconocemos qué pretende Jack el Destripador".

"No tenemos ni idea de si es amigo o enemigo", coincide Alexia. "Sabemos que quiere que usemos las pruebas, pero nadie sabe qué puede sacar de ellas".



"Y tampoco podemos decirle a nadie de dónde las obtuvimos. Eso limita las formas en que podemos usarlas".

"En ese sentido, tengo una idea. ¿Te importaría dejarme guardarlas un rato?" "Son solo copias, pero de nada. ¿Qué te parece?"

"Voy a pedirle consejo a mi padre."

"Oh, eso sería de gran ayuda."

Alexia sonríe con tristeza mientras guarda los documentos manchados de sangre en su bolso.

"Yo no estaría tan segura de eso..."

"¿Qué quieres decir?"

"Oh, nada. Ahora, la verdadera pregunta aquí... es por qué tú y esta cosa seguían juntos." Alexia agarra a Cid por el cuello y lo empuja frente a Christina.

“Eh, ¿para su protección?”, dice Christina como si fuera obvio.

“Él vio los documentos, y sabía que las cosas se podrían poner feas si los Despoht se enteraban.”

“Parecía que dormían en la misma habitación.”

“Porque es más eficiente tener que vigilar solo un lugar, sí.”

“O sea, supongo que no te equivocas...”

“De hecho, eso me recuerda. ¿No fingiste salir con Cid aquella vez, Princesa Alexia?”

“¿Qu-qué pasa?”

“Oh, solo me preocupaba que estuvieran saliendo de verdad. Si es así, me disculpo por mi desconsideración.”

“N-no lo estábamos. Definitivamente no lo estábamos.”

“Sí, preferiría morir antes que salir con Alexia”, interviene Cid.

“¿Cállate, Fido!” Alexia sacude violentamente a Cid por la nuca.

“Ya veo”, dice Christina. “Entonces supongo que no estaban saliendo después de todo.”

“Claro que no. Si saliera con Fido, sería una mancha negra en el apellido Midgar.”

“Ah, entonces no hay problema.”

“¿Eh?” “Si ustedes dos no están saliendo, entonces no veo ningún problema en que durmamos en la misma habitación”.



“Yo... solo estoy preocupada por ti, Christina. Podría intentar algo sospechoso.”

“No lo haré.” dice Cid.

“¿Preocupada? ¿Por mí? Agradezco la preocupación, pero te aseguro que no hay de qué preocuparse. Soy un caballero oscuro mucho más fuerte que Cid.”



“Tienes razón, pero Fido tiene esos raros momentos en que su manejo de la espada se vuelve increíblemente refinado. Sé que es improbable, pero nunca se es demasiado precavida.”

“Eres demasiado amable, Princesa Alexia. No tenía ni idea de que te preocuparas tanto por mí. En ese caso, ¿por qué no vienes tú también?”

“¿Eh?” Alexia parpadea desconcertada.

“Si vienes y te quedas a dormir, seguro que nada puede salir mal.” sugiere Christina.

“Por favor, no.” dice Cid.

“Me dan escalofríos solo de pensar en tener que dormir en la misma habitación que Alexia.”

“Cállate.” Alexia le tapa la boca a Cid con la mano.

“Puede que no sea mala idea.”

“Papá estará encantado.”

“¿Mmrnf!” dice Cid.

“Voy a cambiar mis planes.”

“Suena perfecto. Me adelantaré a hacer los preparativos.”

“¿Mmrnf! ¿Mrrnf!”

“Nos vemos luego.”

Dicho esto, Alexia se aleja corriendo.

“Oh, Dios mío, ¿cómo ha acabado todo con Alexia quedándose con nosotros?”, gime Cid, con la expresión de un héroe sabiendo que va a morir en batalla.

“¿No es emocionante?”, dice Christina.

“Voy a volver a mi dormitorio.”

“Eso no es una opción.”

“Lo siento, pero no puedo terminar esto contigo. Tengo unos asuntos que necesito...”

“¿¿QUÉ SIGNIFICA ESTO EXACTAMENTE?!”

Antes de que Cid pueda terminar la frase, se oye un grito femenino en el pasillo.

“¿Conozco esa voz!”, dice Christina.

“¿Eh?”

“Era Eliza hace un momento. Algo debe haber pasado”. Christina y Cid salen a ver qué pasa.



En el pasillo, Eliza y su lacayo arman un escándalo.

"¿Cómo se atreve? ¿Cree que voy a darme por vencida y aceptar esto?"

Eliza lanza una mirada fulminante a los presentes, y se dispersan como moscas. Entonces su mirada se posa en Christina.

"¿Dios mío, Christina! Qué descaro tienes, andando por aquí después de lo que hiciste".

"¿Lo que hice? ¿De qué estás hablando, Eliza?"

"Estoy hablando de esto! ¿Eres la única persona que me habría dado esto!"

Eliza levanta un papel con un mensaje escrito con sangre:

"Trece cerditos gordos. El primer cerdito murió huyendo. El segundo murió lleno de patético desprecio. El tercero murió con el orgullo de un tonto. ¿Cómo morirá el siguiente? —Jack el Destripador".



"¿Es eso... una amenaza de muerte? ¿Dónde la encontraste?", pregunta Christina.

"Lo tenía en mi bolso. Te crees muy graciosa, ¿verdad?" Eliza la fulmina con la mirada.

"Supongo que los 'trece cerditos gordos' son mi familia y nuestros amigos."

"Oh, no podría decirlo."

"¿Te estás haciendo la tonta? Como si Jack el Destripador no fuera el asesino que contrataste."

"De verdad que no lo es."

"Y ahora vas y me haces esta farsa. Si crees que voy a dejar que te salgas con la tuya, te equivocas de pleno."

"Como dije, no fui yo."

Un crujido seco resuena por el pasillo. Eliza acaba de abofetear a Christina.

“Disfruta de esta confianza tuya mientras dure. Has conseguido enfurecer a mi padre, y no tienes a nadie a quien culpar de lo que viene más que a ti misma.”





Christina le devuelve la mirada fría a Eliza. Entonces, detrás de ella, Cid sale volando.

"¡PLAAAAARGH!"

Le sale sangre por la nariz y la boca mientras vuela por los aires. "¡¿Cid?!"

"¡Ajá, qué patético!"

El lacayo de Eliza fue quien le dio el puñetazo.

"¡¿Cómo pudiste?!", grita Christina.

"¡Él no tiene nada que ver con esto!"

"Ese no es mi problema. Esto es lo que pasa cuando intentas oponerte a mí. Buen trabajo, Dunder Hedd."

Su lacayo, Dunder Hedd, se limpia la sangre del puño y sonríe con suficiencia. "Je, je, je, solo le di un pequeño golpecito."

"Eres increíble, Dunder. Incluso con un solo golpecito, lo mandaste volando hasta el final del pasillo."

De alguna manera, ese único puñetazo de Dunder fue suficiente para enviar a Cid a toda velocidad 45 metros. "O sea, me estoy volviendo más fuerte", dice Dunder.

Eliza rodea a Dunder con el brazo y aprieta el pecho contra él. "Me siento tan segura a tu lado. Me encanta un hombre de verdad."

"Je, je, puedes contar conmigo."

"Pero ten cuidado. Podrías ser el próximo objetivo."

"¡Ja! ¡Si Jack el Destripador intenta algo, lo mataré de un plumazo!"

"Je, je. Si lo haces, te daré una recompensa especial." Con una sonrisa coqueta, Eliza se va con su lacayo.





En la enfermería de la escuela, una doctora sexy me da primeros auxilios.

"Listo, ya está todo hecho. Intenta no meterte en más peleas, ¿vale?", dice, y luego vuelve a su trabajo.

Christina me mira preocupada. "¿Estás bien, Cid?".

Esbozo una sonrisa en mis mejillas hinchadas.

"Ese tipo me dio un puñetazo muy fuerte, pero sobreviví por poco, girándome para evitar el tres por ciento del daño".

"Deberías descansar aquí hoy. Iré a recogerte cuando terminen las clases", dice Christina, y sale de la habitación.



Me recuesto en la cama y estiro un poco los brazos. "Hola".

Entonces, una niña pequeña sale de debajo de la cama. Es Nina.

"Hola", respondo. Sabía que estaba escuchando a escondidas todo el tiempo.

"¿Qué pasa?"

"Quería ponerte al día sobre la situación de Claire".

"Ah, claro."

"¿Por qué no vamos a su habitación?"

Nina está tan pequeñita como siempre. Me lleva a la habitación de Claire.

La habitación ha cambiado un poco desde la última vez que estuve aquí. Ahora está llena de equipo médico y aparatos mágicos de aspecto extraño. En la cama, mi hermana yace completamente inmóvil.

“Hermana...”

Bip. Bip. Bip. Bip. Bipiiiiii.

Uno de los dispositivos mágicos vibra. También había cosas así en los hospitales de mi antiguo mundo.

“Se le paró el pulso”, digo al darme cuenta.

“Hasta aquí llega...”

Junto las manos y cierro los ojos. Antes no creía en la vida después de la muerte ni nada parecido, pero luego, literalmente, me reencarné. Si Claire tiene suerte, probablemente también acabe reencarnándose en algún lugar.

Rezo para que no renazca como una cucaracha o una pulga. “Al menos que vuelva convertida en ratón o algo así.”

Nina me lanza una mirada de reproche.

“No está muerta.”

“Pero ese aparato acaba de detenerse.”

“Ese es el sonido que hace cuando termina de medir el maná de alguien.”

La respuesta no viene de Nina, sino de la doctora sexy. Entra en la habitación, su presencia casi imperceptible.

“Oh, oye... tú también estabas en la enfermería,” digo.

“Así es, yo también. Nina me ayudó a conseguir trabajo como médico de Claire y médico de la escuela. Me llamo Mu.”

Mu me hace una profunda reverencia.



Tiene la piel oscura y labios carnosos. Unas orejas puntiagudas sobresalen de su cabello plateado. Es una elfa oscura.

“Vaya, qué amable eres. Soy Cid Kagenou. Soy el hermano de la chica dormida.”

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

